

## CATEGORÍA B (E. SECUNDARIA) MODALIDAD GRUPO

### “Moby Dick” Herman Melville

Es curioso observar que hay días en que las balleneras parecen mataderos: la cubierta está llena de aceite y por todas partes hay un ruido que atolondra.

Pero al cabo de dos días cambia la decoración. A no ser por los botes balleneros y por las calderas, uno diría que se encuentra en un silencioso mercante, limpio y aseado al igual que sus tripulantes.

Un día se cruzó con nosotros otro barco, el *Samuel Enderby*, con matrícula de Londres. En cuanto lo divisamos, el capitán Achab cogió el megáfono y gritó:

-¡Ah del barco! ¿Han visto a Moby Dick?

-Sí; mire usted –respondió el capitán, blandiendo un hueso de cachalote en el lugar del brazo.

-¡Otra víctima del diablo! –se dijo Achab-. ¡Vamos, preparadme el bote, que voy a ir al *Samuel Enderby*!

Unos minutos más tarde, el capitán y sus remeros se encontraban al lado del navío.

Al llegar arriba, el capitán le esperaba tendiéndole su brazo postizo; Achab levantó su pierna y la cruzó con el hueso de cachalote del otro.

-¡Eso es, amigo! Entrechoquemos nuestros huesos. ¿Hace mucho tiempo que se topó con Moby Dick?

-Fue la temporada pasada, en el Ecuador.

-Se le llevó el brazo...

-Y a usted la pierna, por lo que veo.

-Cuénteme, amigo, cuénteme qué le ocurrió.

-Era la primera vez que yo cazaba en el Ecuador. Yo no había oído hablar nunca de Moby Dick. Un día vimos cinco cachalotes y decidimos salir en su persecución. Logramos clavar el arpón a uno y estábamos siguiendo el cable, cuando de las profundidades surgió un monstruo enorme, blanco, con una joroba y lleno de callosidades.

-¡Era ella! ¡Era ella! –dijo el capitán Achab, al que le brillaban los ojos terriblemente.

-Cuando quisimos darnos cuenta, el cable se le había enredado entre los dientes y nos vimos de pronto sobre su joroba. Yo salté al bote de mi primer oficial, aquí presente, y a pesar de que reconocía que se trataba de una especie desconocida para mí, resolví capturarla fuera como fuera. Cogí el primer arpón que encontré y se lo lancé. El monstruo tenía ya varios clavados en diversas partes del cuerpo.

-¡Eran los míos! –rugió el capitán Achab.

-Pero en aquel instante, sintiéndose herida, sobrevino la catástrofe. Su potente cola partió el bote en dos y caímos al agua. Yo conseguí subirme sobre su lomo y agarrarme fuertemente al arpón que yo mismo le había clavado. Allí estuve oscilando durante varios minutos como el péndulo de un reloj. Luego, Moby Dick se sumergió y yo con ella; un golpe de mar me sacudió, y fue entonces cuando me hirió el brazo.

-¿No se lo llevó de cuajo?

-No. Aquí está el doctor que me atendió; él le contará los detalles posteriores. Cuéntele, doctor.

-Cuando el capitán llegó al barco examiné la herida y comprendí al instante de qué se trataba. Era una mala herida, por lo que recomendé poner rumbo a la tierra más cercana, donde pudieran atender al capitán en un hospital con los medios adecuados, algo de lo que carecíamos en el barco. Pero como la herida fue empeorando, resolví amputar. Desprovisto de medios, el capitán no vaciló en encargarme la amputación al carpintero del barco. Yo en eso no intervine.

-¿Y qué pasó con Moby Dick?

-Fuimos tras ella durante mucho tiempo, y sólo al cabo de unos meses me enteré de que era famosa por su ferocidad.

-¿La ha visto alguna vez más?

-Sí, un par de veces nos cruzamos con ella –dijo el capitán del *Samuel Enderby* -. Pero siempre me mantuve al margen. ¡Al diablo las ballenas asesinas! No quiero arriesgar

una sola vida para cazarla, pese a saber que significaría mucho para mí y mi barco. Usted opina de otra manera, ¿no es cierto?

-Yo tengo la obsesión de cazarla y de satisfacer mi sed de venganza. ¿Dónde la vio usted por última vez?

-Se dirigía hacia el Este.

-Gracias.

Y sin añadir otra palabra, Achab gritó a sus marineros para que le bajasen al bote. Volvió inmediatamente al *Pequod* y ordenó poner rumbo al Este.

(Disponible en Librarium: <https://librarium.educarex.es/opac?id=00907598>)